

JORNADAS SOBRE MEDICINA SOCIAL Y MOVIMIENTO OBRERO

Organizado por la Fundación de Investigaciones Marxistas y por el Centro de Estudios Históricos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se celebró en Madrid los días 7, 8 y 9 de octubre de 1991 un coloquio sobre Medicina Social y Movimiento Obrero, en el que se trataba de abordar el análisis tanto del desarrollo de la Salud Pública en relación con la llamada «cuestión social» como del intervencionismo estatal en materia de salud y el papel que en este sentido jugaron las organizaciones obreras durante los últimos cien años. Para ello se contó con la participación de historiadores contemporáneos, sociólogos, geógrafos, historiadores de la medicina y médicos, que pusieron en común desde una perspectiva múltiple e interdisciplinar sus investigaciones ya cristalizadas o en curso sobre el tema propuesto. Un último objetivo se añadía a los enunciados: la utilización del análisis histórico para la mejor comprensión de un presente que amenaza claramente los pilares sobre los que se ha sustentado la Seguridad Social y la asistencia sanitaria pública en los últimos decenios en nuestro país.

Sobre este último punto versó especialmente la conferencia inaugural a cargo de José Luis Peset, «Medicina Social y Movimiento Obrero. Una reflexión necesaria», en la que volviendo sobre trabajos anteriores reformuló algunas de sus hipótesis sobre el desarrollo de la Seguridad Social, que en vez de evolucionar de forma pareja a como lo hace el capitalismo se encuentra, hoy en día, seriamente amenazada. Para sustentar este último punto analizó de forma pormenorizada y criticó las últimas propuestas de reforma del National Health Service británico, haciendo alusión, así mismo, a los propósitos de privatización de la Sanidad pública que se dejan oír en la sociedad española, y que pretenden, al igual que en el caso británico, desmontar los beneficios sanitarios conseguidos en la última centuria. La conferencia finalizó con la invitación, que presidió las jornadas del coloquio, a seguir defendiendo la Sanidad pública, sin dejar por ello de reconocer los graves problemas que arrastra.

El coloquio se organizó en cinco mesas que dieron cabida a cuatro comunicaciones cada una de ellas. Las dos primeras, moderadas por Rafael Huertas y Santiago Castillo, se ocuparon de «Enfermedad y Clase Obrera». Santiago Castillo aportó sus investigaciones sobre la «Sanidad y condiciones de vida en los oficios madrileños en el tránsito del siglo XIX al XX», ocupándose monográficamente de la panadería y poniendo de manifiesto cómo las reivindicaciones de los empleados de las tahonas, dadas sus draconianas condiciones de trabajo, se centraron más en solventar las necesidades vitales, como la alimentación y los descansos, que en cuestiones relacionadas expresamente con la higiene y seguridad en el trabajo. Complementaria resultó la contribución de Justin Byrne sobre «Accidentes y respuesta obrera en la construcción en Madrid en el cambio de siglo (XIX-XX)», en la que aportó datos sobre las reivindicaciones de los albañiles y sus conquistas en lo referente a la construcción de los andamios. Alfredo García Gómez-Alvarez analizó de forma muy general «Las causas de sobremortalidad obrera en Madrid en las dos últimas décadas del siglo XIX», incidiendo de forma especial en la descripción por distritos y en las condicio-

nes de vida que estos presentaban. Angel González de Pablo analizó los conceptos de salud y enfermedad en los movimientos socialista y anarquista de principios de siglo, a través de la prensa obrera y sobre todo a través de la obra de Enrique Lloria, médico socialista, que planteó el paralelismo entre el organismo humano y el social y, por tanto, la necesidad de lograr la salud y el bienestar humano a través de la salud y el bienestar social.

Continuando el tema de la enfermedad y la clase obrera, Antonio Fernández contribuyó con su estudio sobre «Clase obrera y tuberculosis en el Madrid de principios del siglo XX» al análisis de la incidencia de esta típica enfermedad del proletariado en los distintos distritos madrileños, mostrando la relación de la mortalidad específica con las condiciones de vida de los pobladores de las zonas donde se hacían las principales masas obreras. Ricardo Campos, con «Herencia biológica y medio social en el discurso antialcohólico del socialismo español, 1886-1923», trató de otro de los graves problemas que acuciaban al proletariado de la España de la Restauración, el alcoholismo, que fue percibido por la prensa obrera como el más terrible de los que les golpeaban, al ser capaz, incluso, de disolver la conciencia de clase. Maribel Porras analizó «La epidemia de gripe de 1918-19 en la prensa obrera», centrándose en lo que en las páginas de *El Socialista* se dio a conocer sobre el discurso médico, el discurso político y las reacciones que entre la población suscitaron los diversos brotes epidémicos de la enfermedad. Por último, Fernando Alvarez-Uría apuntó algunas consideraciones generales sobre «Medicina rural. La representación social de la salud en el campesinado gallego», obtenidas en el curso de una investigación sobre la cultura popular del campesino gallego que se está realizando a través del método cualitativo de entrevistas en profundidad.

La tercera mesa, moderada por Ricardo Campos, versó sobre «Medicina y Trabajo» y contó en primer lugar con la contribución de Arón Cohen y Amparo Ferrer, quienes en «Accidentes y enfermedades profesionales de los mineros: realidad y derecho», prestaron especial atención a los aspectos jurídicos del tema a través de la legislación sobre minas, policía minera, accidentes de trabajo y enfermedades profesionales que fue apareciendo en la España de finales del XIX y primer tercio del XX, así como de la jurisprudencia que produjo su aplicación. Siguiendo con el importante tema de los accidentes en las explotaciones mineras, Alfredo Menéndez y Esteban Rodríguez Ocaña presentaron una «Aproximación al estudio de los recursos asistenciales sanitarios en los establecimientos minero-metalúrgicos españoles a comienzos del siglo XX», señalando cómo estos recursos suponían, en realidad, un mecanismo de reposición rápida de la fuerza de trabajo. Josep Bernabeu y colaboradores realizaron, en «De la Inspección a la Inspección Médica del Trabajo», un acercamiento al desarrollo normativo de la Medicina del Trabajo en España a través del análisis de la tardía y finalmente frustrada implantación de una inspección médica especializada de las condiciones higiénicas y de seguridad de los trabajadores. La última contribución a esta mesa corrió a cargo de Josefina Cuesta, que realizó, utilizando algunas propuestas del método lexicométrico, un análisis de los conceptos

que aparecieron en «La participación española en las organizaciones internacionales: Medicina Social en el periodo de entreguerras».

La penúltima mesa, moderada por Emilio Balaguer, dio cabida, en primer lugar, a un análisis de las propuestas de los higienistas españoles decimonónicos sobre el tema de la higiene industrial, presentado por Esteban Rodríguez Ocaña en «Paz, Trabajo, Higiene. Los enunciados acerca de la Higiene Industrial en la España del siglo XIX». En segundo lugar, Rosa M.^a Medina y Esteban Rodríguez Ocaña en «La medicina en la organización científica del trabajo. El Instituto de Orientación Profesional (Psicotécnico) de Barcelona, 1917-1937», ofrecieron pormenorizada noticia sobre esta institución pionera que trató de introducir en Cataluña los principios de la organización científica del trabajo y la orientación profesional, para acabar constituyéndose en un instituto dedicado sobre todo a la investigación en Psicología Aplicada. Luis Montiel presentó en «*La fiebre de la época. Estructura económica, trabajo y enfermedad en el pensamiento de Letamendi*», un análisis del peculiar pensamiento de este autor tal y como el mismo lo mostró en la conferencia inaugural del curso 1874-75 en la Academia de Medicina de Barcelona. José Martínez analizó «La salud laboral en la II República. La actitud de los médicos ante la Ley de Accidentes de Trabajo», a través de las opiniones que manifestaron en los trabajos preparatorios de la Ley de Accidentes del Trabajo de 1932 y su Reglamento.

La última mesa, «Participación y propuestas obreras en la organización de los servicios sanitarios públicos», moderada por Esteban Rodríguez Ocaña, contó en primer lugar con la participación de Mercedes Samaniego, que estudió el papel de «La representación obrera en el I.N.P.», como impulsor de las sucesivas medidas de previsión social. M.^a Esther Martínez Quinteiro analizó la misma cuestión para un periodo más corto, acompañándole el de las opiniones patronales, en «Organizaciones obreras y patronales ante el Seguro de Enfermedad (1914-1917)». Rafael Huertas analizó «La concepción de los servicios sanitarios públicos en la II República», a través de las ideas y propuestas que, a nivel organizativo y a nivel conceptual, se barajaron para la instauración de un Ministerio de Sanidad, en particular a través de las discusiones en las Cortes. Por último, ahondando en el objetivo de analizar también la situación presente desde la historia, dos contribuciones nos acercaron al más reciente pasado de nuestra sanidad pública, la de Fernando Pérez Iglesias, que en «Los planteamientos sanitarios de los sindicatos de clase en la transición española» dio noticia de la perspectiva de CC.OO. y de U.G.T., y la de la diputada por Izquierda Unida Angeles Maestro, que nos aproximó a «La alternativa sanitaria de la izquierda española. Su proceso de construcción desde la transición democrática».

Los debates que surgieron en las diferentes mesas, de los que es imposible dar noticia en el reducido espacio de una reseña, resultaron de gran interés y mostraron el acierto de los organizadores al plantear un tema lo suficientemente monográfico como para que todos los participantes tuvieran puntos de convergencia y lo suficientemente amplio como para que tuvieran cabida las diferentes investigaciones en curso. Así mismo, resultó un gran acierto el plantear un abordaje interdisciplinar, pues supuso un enriquecedor estímulo la multiplicidad de enfoques, métodos, hi-

pótesis y conclusiones. Esperemos que la próxima publicación de este coloquio logre una obra que, en adelante, resulte de consulta obligada para todos los interesados en la historia de la medicina social y del movimiento obrero.

ENRIQUE PERDIGUERO